

LA PROTESTA

MI ARTÍCULO ANIVERSARIO

PIGRAFÍA DE LA LEY SOCIAL

"Galeoto fu el libro e chi lo scri-se"; galeota fué la ley y quien la hizo... Galeota fué la letra, el espíritu, el motivo; galeoto el sentimiento en que se inspiró. Galeoto fué el proceso, galeoto fué el juez y galeoto el tribunal que la revisó y revalidó... Galeota fué la ley y quien la hizo; galeoto quien la defendió, la puso en orden y en regla, entregó a los galeotos vestidos de ciudadanos y los incluyó en el estado civil... Galeota fué la ley y quien la hizo; galeoto quien la revisó, la revalidó y la hizo cumplir.—Por mientras duro, y para después que duro, queda hecha la epigrafiá de la Ley de Defensa Social...

Bromas aparte, y aparte también el valor de nuestro temperamento de diamante, un año hace que estamos presos, que hemos perdido la libertad, — esa relativa libertad, que es la de circular, sin tomarnos nada, por en medio de las cosas apropiadas, como un viajero por entre los bagajes amontonados en una estación —, un año hace que estamos en la cárcel... Bromas aparte, la libertad de la calle es la de circular, sin tomarnos nada, por en medio de las cosas apropiadas, — riquezas y también derechos, palacios, cuadros encerrados en vitrinas o defendidos de nuestra mirada por alguna prohibición particular; libros avaramente reservados en las bibliotecas; campos por los que no podemos detenernos ni pasar; aguas a las que no podemos llegar, en las que no es permitido mojar la mano ni el pañuelo; también torsos, vestidos, talles de mujer, tendidas o prometidas al oro ajeno —, pero aún así es una cosa preciosa! Bromas aparte, podemos reírnos cuanto queramos de nuestra cadena que nos

apreta la muñeca, pero no nos sofoca el corazón; podemos reírnos de la bromita del juez (pues es una bromita), de la bromita de la cámara y de la bromita de la corte, el tribunal más alto de todos, que la cárcel no deja de ser una cosa seria, en la cual los hombres deben pensar y ver con los ojos muy abiertos qué desgraciados, qué infelices, o simplemente qué desamparados, se envían o se sepultan en ella. Bromas aparte, aparte de bromear, o de aceptar bromearlo, que todos los individuos que hablan o se mueven por una nueva idealidad son criminales, es preciso examinar, ser cautos, respetar, pues la verdad no es hacer una frase, ni la libertad permite que sea a nadie arrebatada (y menos a todo un pueblo), para hacer una broma al enemigo. Esto, no es tanto poco respeto al enemigo, como poco respeto a la libertad y poco respeto al pueblo. Los pueblos en que esto ocurre, pueden decirse que están real y verdaderamente envilecidos. Les está haciendo falta alguien que los fustigue, alguien que los levante, para que vuelvan a tener orgullo y amor propio, para que destierren también estúpidos temores, para que se atrevan a mirar frente a frente, a afrontar sin pestañear su pregonada libertad, no tan grandiosa ni excesiva, de permanecer, circular, hablar y escribir, que uno no se explica cómo puede ocasionar terror.

Bromas aparte, padece en nosotros, no ya nuestra libertad, sino la libertad de los hombres de este suelo, de los que nacieron o crecieron en él, y de los que asentaron o pararon su vuelo, fijando en él su residencia de aves migratorias. Nuestra causa es la de una libertad arrebatada, — la de publicar sus ideas por la prensa —; nuestro delito un uso que ya es abuso de la libertad en el orilla del Plata. Sufrimos, no porque seamos reales delincuentes, sino porque ha sido retirada una libertad más en la Argentina. Este es el hecho. Y los jueces, tan bromistas, pasando de uno en otro tribunal, son las pobres malas paradas de que se ha servido la reacción para arrancar y arrastrar esa libertad.

T. Antilli

APOLOGÍAS

En una mañana caliginosa de anti-ado verano, cayó herido de muerte en plena calle, en una de las vías públicas en que ejercía su absoluto dominio. A su espíritu militar, debió, sin duda ser grata esa muerte violenta, entre la densa fumareda de la explosión, cercenados sus miembros por el mortífero hierro, oliendo la chamusquina de los gases. Episodio aislado de la más larga y grandiosa de las guerras, su importancia en el conjunto de hechos semejantes que la caracterizan, sólo es apreciable por la posición preponderante de la víctima. Como en esas batallas, de la guerra europea, en que caen y caen hombres a millares, sin que sus nombres tengan más valor que el de cifras, así en la cruenta lucha de todos los días, los centenares y centenares de miles de muertes que hacen las cargas callejeras de la policía, la sordidez de las prisiones, la explotación de las fábricas, la insalubridad de las viviendas, la negligencia calculada de las empresas mineras, la indiferencia hospitalaria, no tienen más valor y significación que el de simples números. En cambio, si en la guerra muere un general, un jefe, un príncipe, un nom-

bre resuena por todas partes. Lo pronuncian todas las bocas, lo escriben todas las plumas, lo imprimen todas las prensas. La laudatoria lo sigue a la tumba a manera de apéndice, y hasta el recogido enemigo elógialo con cortésia ferozmente irónica. Así en esta lucha de todos los momentos, lucha social, lucha de tragedias, sin cantos capaz de magnificarla en toda su grandeza, cuando el que cae tiene actuación descolante, es jefe, caudillo, víctima o victimario, verdugo o vengador, las conmemoraciones se suceden incesantes y el mármol, el impreso y el discurso, mantienen el presente, en vida perenne, como un ejemplo eterno, como un faro, como un guía que desde la tumba aún siguiere marcando su ruta a los hombres por los siglos de los siglos. Bakunin, Espartaco, Bruto, como Napoleón, Alejandro, Jesús. La glorificación es perdurable como el anatema. Se ensalza y se odia, según del lado en que se está respecto al descolante. Los Césares, esos Césares de hoy, no pueden sentir el nombre de Bruto sin indignarse. Los Césares, esos Césares de hoy, estonton ante el ejemplo de la revolución francesa, el frío que en la epi-

dermis produce la vista de la guillotina. Las muchedumbres, en cambio, recuerdan con gozo los días del 93, las rebeldías de los esclavos de Roma, las audacias de los Guillermo Tell. Es así la historia. Es así la vida. Y huelga decir cuán infructuosa viene resultando combatir esa apología, ese ensalzamiento de la víctima o del victimario, símbolos para unos y otros, para vencedores y vencidos, de sus triunfos y sus resurgimientos. Porque eso es lo que representan, lo que son, cúspides que se vislumbran de lejos, gracias a la enorme cantidad de piedras y tierra, que forman la montaña. Su desmoronamiento significa poco, porque siempre quedan otras puntas, otras cumbres, otros lugares culminantes que su ven de gran distancia que sobresalen en el horizonte. Habría de aplastarse la montaña entera, esparciéndose su grava sobre la llanura, para que la cumbre desapareciera, transformada en una elevación general del nivel del suelo, apenas perceptible. Estamos en la época de las glorificaciones, porque vivimos en plena lucha y nos son necesarios los símbolos, el aliciente del ejemplo ajeno. Tal está constituida por una educa-

ción de siglos, la psiquis humana. En los campos belgas, generales cuyos nombres permanecían ignorados, cuya muerte, sin la conflagración europea, hubiera pasado desapercibida, adquiriendo popularidad y fama, sintetizando en su persona los miles y miles de combatientes que matan y mueren. De igual modo, en la lucha social, unos cuantos nombres sintetizan todas las fuerzas de combate, nombres que sin ellas, no serían nada, ciertamente. Es sensible, para la virtualidad de nuestras ideas, que así sea, que así ocurra. Es lamentable que en la lucha, los que por su ardor o saber sobresalen, hagan resurgir en nosotros, iconoclastas, frente a los ídolos de los demás sentimientos de idolatría. Habrá tal vez que esperar a que la lucha termine, a que la montaña se disgregue, a que cada uno sea uno, para llegar a la pureza de nuestras concepciones. Mientras tanto, bueno es combatir esas apologías, de aquí y de allá, de nuestro campo y del de los otros. Producto de la educación, sólo una educación en sentido inverso pueda destruirlas. Eduardo G. Gilimón.

LA LEY SOCIAL

El castigo aplicado a los actos individuales alcanza, por una monstruosidad del criterio legislativo, a la vida de la colectividad. Vamos a juzgar la Ley Social y el suceso que la provocó conforme a las teorías menos avanzadas que hemos aprendido en los libros de los penalistas y criminalistas burgueses. Cuando un individuo comete un delito se debe a la sociedad una reparación y no un castigo; el delincuente es apartado de la vida colectiva porque constituye una posibilidad peligrosa; una ley de excepción que salga de estos límites equivale a un atentado, a un nuevo delito, y hay derecho para encerrar al legislador que se atreve a tocar la libertad ajena. Las leyes preventivas de ningún modo pueden paralizar la voluntad humana; su misión consiste en conocer el medio en que actúan las fuerzas sociales. Ahora bien; si otro delito aparece en la vida colectiva, el legislador, por medio de las leyes preventivas promulgadas anteriormente, está en el deber de conocer la parte en que recae el mal. Se comete un atentado a la propiedad; el legislador debe estar infor-

mado de las razones del atentado y prevenir los futuros por medio de leyes que, en ninguna forma, restrinjan la libertad de los no delinquentes. Se dice que Radowsky cometió un crimen; bien, pero esto no autoriza para hacer responsables a toda una nación, a todo el mundo, porque la Ley Social amenaza al mundo entero — los extranjeros sufren la deportación —. A nadie se la puede privar de su libertad, de la libertad de pensar y escribir; mientras no atente a la vida de ninguna persona, tiene derecho todo individuo a permanecer libre. He aquí expuesto el criterio de la mis- ma burguesía en sus libros, que andan por ahí. Veamos nuestro criterio. Si los funcionarios públicos cometen toda clase de abusos con las personas, crímenes, encarcelamientos, ¿no deben esperar que recojan los mismos frutos? ¿por qué se castiga con varios años de cárcel a un criminal? ¿porque es un individuo peligroso? Pero, ¿el funcionario público que en plena calle hace matar a una multitud de obreros no es también peligroso?... La respuesta la dió en 1909 toda la prensa burguesa. Después...

Anarquistas y Césares

Nunca quise mal a los anarquistas, que me parecían siempre los más infantiles de los hombres. Si hubiera de parar en revolucionario social, a la anarquía, y no al socialismo, habría de atenerme. La anarquía es plenitud de libertad, y por tanto, como ideal, cosa tan apetecible y bella que no se concibe alma generosa que, en la región de los sueños, no la ame. El socialismo, en cambio, es sacrificio de la personalidad a un orden y una dicha harto inseguro. Cuando hayamos de renunciar al sentido de lo real, sea para el ideal hermoso y no para la forma química e ingrata de aceptar el yugo de la necesidad. Del anarquista puro y sincero, emana una ingenua simpatía, que procede de que el anarquista es por su más íntimo carácter, un optimista radical, un fervoroso creyente en la bondad de la naturaleza humana y en su paradisiaca actitud para campar suelta de trabas y leyes. Por eso hay en el argumentar de estos demolidores una sen-

cillez de lógica candorosa e impávida que recuerda el natural razonamiento del niño. Por eso en los ejecutores de sus tremendas sentencias, dinamiteros, incendiarios y asesinos de príncipes, se suelen descubrir, cuando penetra en sus adentros la justicia de la sociedad, a un soñador casi seráfico, a un alma flocente en el fondo y sin roce del mundo, de donde brota la vocación de la vida dicta con el impulso cándido con que brotaba la energía del martirio del alma del adolescente o de la virgen llevada a morir en la Arena del Circo. La broza de soez vulgaridad y de intencional perversa es adventicia respecto del tipo original. Lo que en este tipo impone el sello es la alucinada exaltación de amor humano, comparable a aquel divino amor que enciende las visiones de los místicos e inflama el corazón del misionero de abrasadora caridad, por donde, en muchos de los atentados anárquicos que más nos espantan con su cruda fuerza, puede decirse que, al revés de lo que se vio en el león de Sansón, de la

mocoso que le dió varios rebencazos, hiéndolo en la cabeza. El obrero, todo un hombre, claro, no se quiso comprar con un niño; pero entonces el precoz criminal, sacando un revolver, lo amenazó formalmente. La policía acudió y por pura fórmula llevó al matón a la comisaría, de donde salió a los diez minutos. Además de esto, no se permite a los huelguistas ir a pescar, pues le parece a Rigolletu o a la policía, que gente en huelga no tiene derecho a un poco de esparcimiento. Manuel Alvarez, que fué brutalmente castigado a golpes de sable por los chocacos hace días y conducido a La Plata, ayer fué puesto en libertad.

Convocatorias y resoluciones

Conductores de carros

Se cita a la comisión de Obreros del Puerto de la capital, que entregó los muebles en Conductores de Carros, para hoy sábado a las 8.30 en Australia 1837.

La Comisión

Herreros de obra, cocinas y anexos

Se invita al gremio a la asamblea que se efectuará mañana 15 del corriente a las 8 p. m. en Australia 1837. Orden del día: Acta anterior. - Correspondencia. - Informe de delegados. - Balance. - Asuntos varios.

La Comisión

Nota: - Se ruega al compañero Luis Zafaroli, asista a la asamblea.

Obreros en calzado

Se invita al gremio a la asamblea general que se efectuará mañana 15 del corriente a las 8 p. m. en Méjico 2070.

La Comisión

S. Obreros mosáístas

Esta sociedad invita a socios y no socios a la asamblea que se efectuará hoy 14 del corriente, a las 8.30 p. m., en el local Rincón 630, donde tratará la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior, correspondencia, balance de octubre, lectura de los balances de dos voladas y de la rifa pro Huelguistas, asuntos Borazategui y Quilmes, asuntos varios.

Esperamos que todos los compañeros concurren como un sólo hombre, por ser interesantes los asuntos a tratar.

La Comisión

Sociedad de Tabaqueros

Se invita al gremio en general, a la gran asamblea que se efectuará hoy 14 del corriente, a las 8 p. m., en el salón Méjico 2070.

Orden del día: Acta anterior, asunto Manuel Vazquez, Luis Español, Alvaro Rodríguez, Segundo Carril y Enrique Vazquez, asuntos varios.

Se encarece a los nombrados asistan a la asamblea.

La Comisión

Obreros electricistas

La comisión, ha dirigido un conceptuoso manifiesto al gremio, exhortándolo a consolidar la organización e invitando a todos los electricistas, a la asamblea que se efectuará hoy 14 del corriente, a las 8 p. m., en Méjico 2070.

Se tratará la siguiente orden del día:

1.º Lectura del acta anterior, 2.º, Móviles que impidieron el funcionamiento de nuestra escuela nocturna de electricidad (clausurada el 1.º del corriente). 3.º, Correspondencia; 4.º, Sobre el boicot a los productos de la C. A. de T., 5.º, marcha y estado moral y material de la sociedad. 6.º, asuntos varios.

El Secretario

Obreros panaderos

La comisión invita a los socios a la asamblea que se efectuará mañana 15 del corriente, a las 8 y 30 a. m., en el local social Rincón 630, para tratar la siguiente orden del día: Balances, changas solidarias, nombramiento de tesoro.

Nota. - Pedimos a las sociedades similares del interior, contesten a la brevedad posible nuestras notas sobre el asunto del compañero Man y la reparación del periódico.

El Secretario

Picapedreros y graniteros

La comisión directiva invita al gremio en general a la gran asamblea que se efectuará mañana 15 del corriente a las 8 a. m., en Méjico 2070, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior, correspondencia, nombrar secretario, in-

forme de la delegación a Tandil. Reglamento interno, nombrar revisadores de cuentas, varios.

El Secretario

Nota. - La comisión ha resuelto que a todo socio que falte dos veces consecutivas a las asambleas, se le suspenderá un día de trabajo.

Obreros albañiles

Hoy sábado 14 del corriente, se efectuará una conferencia de propaganda patrocinada por esta sociedad en el local Australia 1837. Hablarán sobre organización gremial los compañeros C. Toranza, S. Marotta, P. López y F. Godoy.

Notas Varias

Comité "La Protesta"

Para tratar un asunto de suma importancia, se cita a sus componentes a la reunión de esta noche, en el local de costumbre:

C. estudios sociales de Palermo

Se invita a los componentes a la reunión que se efectuará mañana 15 del corriente a las 2 y 30 p. m. en Pabellón 142, para tratar lo concerniente al picnic a beneficio de «La Protesta» en bajo Belgrano. Es necesario asista a la reunión un miembro del comité «La Protesta».

El Secretario

Los desamparados

Se invita a los compañeros de esta agrupación, a la reunión que se efectuará hoy sábado a las 9 p. m., en el local de costumbre.

Centro de E. S. de Belgrano

Hoy, a las 8 p. m., se efectuará una controversia en el local Aménabar 2359.

Mañana domingo, a las 3 p. m., se efectuará en el mismo local una reunión para tratar asuntos de propaganda.

Después se iniciará una discusión familiar, para la cual quedan invitados los compañeros y compañeras de esta localidad.

El Secretario

Teatro popular

Patrocinada por la Liga de E. Racionalista, tendrá lugar el domingo 15 a las 2.30 p. m., una función en el local Australia 1837.

Programa: 1º El drama en un acto y prosa de R. Braco, titulado: «Don Pedro Caruso». 2º Monólogo recitado por R. Figueira. 3º Conferencia por el prof. Ismael Guerrero.

4º La chistosa comedia en un acto de Joaquín Abate y Díaz, titulada: «Entre doctores».

Las entradas son gratis. Solicitarlas en Alsina 1565 y Australia 1837. Se previene que no se permitirá el acceso al local a los que no presenten la correspondiente entrada.

Instituto de artes gráficas

Esta institución invita a sus socios y simpatizantes a la inauguración de su nuevo local, Tacuarí 703 y distribución de diplomas a los socios honorarios, que se efectuará el sábado 14 del corriente a las 8.30 p. m.

De Santa F

Mañana 14 del corriente, se realizará una gran velada literaria y musical, en el salón-teatro de la «Sociedad francesa», en conmemoración de la tragedia de Chicago y a beneficio de «La Protesta».

Se pondrá en escena el sentimental drama en tres actos y en verso, titulado «Germinal» y la chistosa comedia en un acto «Ni tanto ni tan calvo».

El orfeón libertario ejecutará los himnos revolucionarios y piezas de su repertorio.

Pro Huelguistas Quilmes y Berazategui

El salcomité pro Huelga a la Quilmes, de Almagro, ha organizado una función cinematográfica y conferencia para el 21 del corriente en el salón biógrafo Venezuela 3939. Próximamente se anunciará programa.

CORREO

Hay cartas para: Sebastián Marotta (urgente), Héctor Delazueva, Santos Cervoni, Pedro López, C. Toranzo, «Centro Libertario Italiano», Pierre Quiroule, Blas Barri, F. O. R. A.

CAMILLE LEMONNIER (14)

UN MACHO

Hayot se habituaba poco a poco. Además, penso que puesto que Hulotte lo había acogido expándidamente, él debía de tratar de hacer honor a sus hijos. Reía a carcajadas, se aturdí, decía cosas que no tenían que ver con lo que pensaba en realidad. Y como ellos no bababan, se decidió.

—¡Bueno, pues, bajen! Voy a decir a la madre que están ahí.

—No vale la pena, — dijo Germana, agraviada. — Desde el momento que hay molestia...

La impaciencia le hinchaba los labios, y se volvió a su hermano como para ordenarle que se pusiera en camino. Mateo, conciliador, dudaba. Entonces Hayot, acometido de solicitud, se colgó de las bridas.

—¡Eh, pues, no te preocupes que quedarse!

—¡Por vida de...!

Y vivamente desfogó los tiros. Mateo miró a su hermana quien se encogió de hombros y se levantó.

—¡Mateo! ¡Donato! — gritó Hayot: — ¡venid a ayudar a la muchacha de los Hulotte, que está aquí!

Pero ya la joven había saltado a tierra. Como nadie respondía, el colono fingió una gran cólera.

—¡Ah, los muchachos, señorita Germana! ¡Nunca están a tiempo!

Mateo empujó el coche bajo el ao-

techado; el ardenés, sintiéndose libre, se fué a un montón de alfalfa y se puso a comer glotonamente. En el establo los caballos alargaban la cabeza para ver a ese intruso.

Hayot cogió la bestia por las riendas, la hizo recular, y después de ponerlo un cabestro, puso en la artesana un ceceo lleno de avena.

—Primero las bestias y luego las gentes, — dijo volviéndose a Germana.

Y esta vez la condujo resueltamente hacia la casa y le ofreció cerveza, vino, café, todo lo que quisiera. La joven acabó por aceptar un poco de grosella con agua, y él mismo la sirvió. Luego lo dejó con pretexto de ponerse los zapatos.

Fácil era ver que sólo una mano de mujer vieja tocaba a las cosas de la casa. El cuarto era vulgar y sin coquetería, y estaba forrado con papel, ya despegado por la humedad a lo largo de los plintos y rasguñado por los espaldares de las sillas con fondo de paja que se alineaba a lo largo del tabique. En el cuadro de la chimenea habían un guardafuego, con una pintura que representaba un oso blanco preparándose a caer sobre dos cazadores. La chimenea estaba pintada a imitación del mármol, y como adorno tenía un espejo con cuadro de palisandro, un reloj de zinc bronceado y dos enormes caracoles con valvas rojas. Una mesa cubierta con tapete de hule, un armario para la ropa y una alacena de caoba cargada de vajilla, completaban el ajuar

del cuarto.

Germana y su hermano miraban guardafuego, espejo y caracoles, sin decir nada. En toda la casa seguía reinando el silencio. Hasta que de repente se oyó el ruido de una discusión que venía del alfo. Reconocieron la voz del colono, a la que respondía otra voz con aspreza. Eso duró algunos instantes. Luego Hayot bajó; se había puesto una chaqueta de algodón, con rayas azules y grises, muy almidonada y con brillos del aplanchado en la espalda y en las mangas; frotábase las manos, con aparente alegría.

—Los mozos están en casa de Machard, — dijo. — Voy a mandarles decir que vengan. ¿Conocen ustedes a los Machard?

—Apenas.

—Les diré, los Machard están bien. Josefa, su hija, hasta toca el piano. Así ha sido que m'hijo segundo, Donato, ha hecho conocimiento con ella, que es linda persona; por su estilo, piña Germana; y puede que haga algo nuevo de aquí a la natividad.

Pero los mozos eran tres. Los otros dos no habían encontrado aún la horma de sus zapatos. Y Hayot terminó con una galantería:

—Seguramente no la conocían ellos, señorita Germana.

Les ofreció mostrarles las vacas. Lá que les compró había llegado sana y salva; sólo que si estuviera por hacer, ya no la compraría. En fin, a lo hecho pecho. Y mientras hablaba así los con-

ducía al establo y a la caballeriza. De pie en el umbral, golpeaba la espalda a Mateo:

—¿Qué dices de mis caballos, mozo? ¿Venía cinco, de buena estampa, obs-curos y satinados, Mateo, iba del uno al otro, cosquilleándoles las aucas, y Hayot lo seguía riendo y diciendo: —¡Ah! ¡ah! ¡ho! ¡ho! ¡No los hay parecidos!

Oyeron ruidos de pisadas en el patio, y Germana vio llegar los tres hijos de Hayot. Este gritó: —¡Venid, pues! ¡Es la niña de Hulotte!

Y los presentó.

—Este es mi primogénito, Huberto. Germana hizo un gesto de sorpresa. Cachaprés también se llamaba Huberto. Y la joven miraba con curiosidad al que tenía delante, pues, encontraba raro el caso.

—Este es mi segundo, Donato. Y este pequeñuelo es mi Fritz.

Los mostraba con la mano abierta y alargando el brazo a cada presentación, con orgullo. Germana sacudía la cabeza y descubría los dientes con sonrisa embarazada. Huberto se quitó la gorra prontamente y la mantuvo a la espalda, con desevoltura. Fritz, turbado, enrojeció hasta los cabellos, que tenían color de café, y se quitó el cigarro de la boca y lo volvió a ella del lado del fuego, lo que le hizo dar un salto y diversió a Germana.

(Continuará)